



# VI JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

## Guion para la homilía

## En tiempos de crisis

Celebramos hoy la VI Jornada Mundial de los Pobres, que, con el lema «Jesucristo se hizo pobre por vosotros», pretende «ayudarnos a reflexionar sobre nuestro estilo de vida y sobre tantas pobrezas del momento presente».

A la luz del Evangelio descubrimos que estos tiempos de crisis, marcados por la guerra y la subida de precios, que generan tanta incertidumbre y pobreza, no son tiempos para el lamento, la nostalgia y el desaliento, sino para confiar, esperar y comprometerse. «Este es el momento de no ceder y de renovar la motivación inicial», nos dice el papa en su *Mensaje*.

## Con la mirada puesta en Jesús

Jesús nos alerta que los reinos de este mundo pueden provocar, como podemos comprobar, guerras, catástrofes y pobrezas: «¡Cuántos pobres genera la insensatez de la guerra!». Sin embargo, el Reino de Dios traerá paz y justicia para todos. Así trata Jesús de animar a sus seguidores a mantener viva la fe, la esperanza y el compromiso.

Tener la mirada fija en Jesús, el cual «siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza» (2 Co 8,9). El mensaje de Jesús, su vida y sus obras, nos muestra el camino para discernir cuál es la pobreza que libera y cuál es la que esclaviza y roba vida. «Hay una pobreza que humilla y mata, y hay otra pobreza, la suya, que nos libera y nos hace felices».

«La pobreza que mata es la miseria, hija de la injusticia, la explotación, la violencia y la injusta distribución de los recursos», propia de la lógica del descarte. Sin embargo, la pobreza que libera es la que nos aligera el paso y nos muestra que la sencillez y la sobriedad generan vida y abundancia para quienes menos tienen. «El encuentro con los pobres permite (...) llegar a lo que realmente importa en la vida y que nadie nos puede robar: el amor verdadero y gratuito».

## La hora del testimonio

«¿Cómo dar una respuesta adecuada que lleve alivio y paz a tantas personas, dejadas a merced de la incertidumbre y la precariedad?». Se trata de dar una respuesta personal y comunitaria, pues «mientras más crece el sentido de comunidad y de comunión como estilo de vida, mayormente se desarrolla la solidaridad». Así lo expresa el papa en el *Mensaje*. Esto requiere que seamos comunidad de vida, bienes y acción.

Estamos llamados a ser comunidad de vida y de bienes, en la que «el amor recíproco nos hace llevar las cargas los unos de los otros para que nadie quede abandonado o excluido», compartiendo lo que tenemos con los que no tienen nada, pero acogiendo, al mismo tiempo, lo que nos puedan aportar: su trabajo, su pensamiento, su forma de hacer y de entender la vida.

Comunidad de acción porque «frente a los pobres no se hace retórica, sino que se ponen manos a la obra y se practica la fe involucrándose directamente». Es un compromiso que nos afecta a todos y, por tanto, «nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social».

El *Mensaje* de Francisco para esta Jornada nos insiste: «no se trata de tener un comportamiento asistencialista hacia los pobres, sino de hacer un esfuerzo para que a nadie le falte lo necesario». Pero sin olvidar que «no es el activismo lo que salva, sino la atención sincera y generosa que permite acercarse a un pobre como a un hermano».

## Con perseverancia y paciencia

«Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras vidas». Lo importante es «perseverar»: no desviarnos del Evangelio; buscar siempre el reino de Dios y su justicia, no nuestros pequeños intereses; actuar desde el espíritu de Jesús, no desde nuestro instinto de conservación; buscar el bien de todos y no solo el nuestro.

Jesús es el fundamento de nuestra misión. Como comunidad y miembros de la sociedad civil necesitamos cultivar y perseverar en valores como la libertad, la responsabilidad, la fraternidad y la solidaridad. Y como discípulos de Jesús estamos invitados a tejer el fundamento de nuestro ser y de nuestro actuar en la caridad, la fe y la esperanza.

## Partiendo el pan

Celebrar la eucaristía tiene pleno sentido en nuestra vida si se convierte en nuestro motor de acción. Compartir el pan y el vino en la mesa de la fraternidad cada domingo debería llevarnos a «seguir la pobreza de Jesucristo, compartiendo la vida por amor, partiendo el pan de la propia existencia con los hermanos y hermanas, empezando por los más pequeños, para que se cree la igualdad, se libere a los pobres de la miseria y a los ricos de la vanidad». ¡Que la pobreza de Jesús sea nuestra fiel compañera!